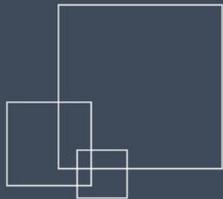


RESUMEN



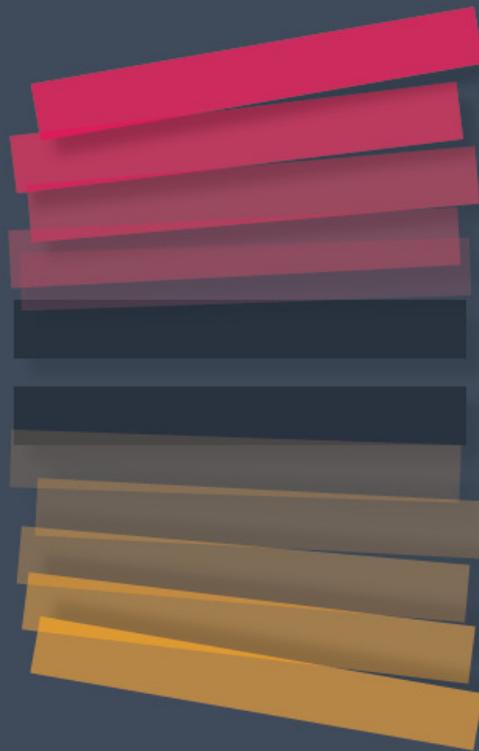
Informe sobre el trabajo en el mundo 2008



Organización
Internacional
del Trabajo



INSTITUTO
INTERNACIONAL DE
ESTUDIOS LABORALES



**Desigualdades de renta
en la era de la finanza global**

Informe sobre el trabajo en el mundo 2008

Desigualdades de renta en la era de la finanza global

RESUMEN

Pre edición

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO
INSTITUTO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS LABORALES

El Instituto Internacional de Estudios Laborales (IIEL) fue fundado en 1960 como un órgano autónomo de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), cuyo objetivo es promover la investigación y el debate en el área social y laboral, para fomentar una mejor comprensión en asuntos de actualidad y de interés para la OIT y sus miembros - trabajadores, empleadores y el gobierno.

Copyright © Organización Internacional del Trabajo (Instituto Internacional de Estudios Laborales)

2008.

Ciertos extractos breves de esta publicación pueden reproducirse sin autorización, a condición de que se mencione la fuente. Para obtener los derechos de reproducción o de traducción hay que formular las correspondientes solicitudes al Servicio de Publicaciones, Instituto Internacional de Estudios Laborales, case postale 6, CH-1211 Ginebra 22 (Suiza).

ISBN 978-92-9014-880-7 (print)

Primera edición 2008

La responsabilidad de las opiniones expresadas en los artículos y otras colaboraciones firmados in cumbe exclusivamente a sus autores, y su publicación no significa que el Instituto Internacional de Estudios Laborales las sancione.

Esta publicación puede obtenerse pidiéndola a: Publicaciones de IIEL, case postale 6, CH-1211 Ginebra 22 (Suiza).

Resumen

La crisis financiera afecta al mundo del trabajo...

La crisis financiera que se fue desarrollando durante el último año y estalló en agosto representa una de las mayores amenazas para la economía mundial en la historia moderna. La crisis del crédito y el colapso del mercado de valores comienzan a afectar las decisiones de inversión de las empresas, así como los ingresos de los trabajadores y el empleo. Algunas economías desarrolladas están prácticamente en recesión y el desempleo está aumentando. El crecimiento económico de las economías emergentes y de los países en desarrollo ha disminuido, en algunos casos de manera significativa.

Los esfuerzos para superar la crisis actual son, por supuesto, bienvenidos, y en principio, deberían ayudar a evitar otra Gran Depresión. Pero si bien las medidas de rescate del sector financiero son importantes, también lo es abordar la dimensión estructural de la crisis. Como muestra este *Informe sobre el trabajo en el mundo*, el incremento en la desigualdad de ingresos que se produjo antes de la crisis es especialmente relevante en este aspecto.

...y se produce cuando la desigualdad de ingresos está aumentando...

Mientras el costo de las medidas para rescatar el sistema financiero recaerá sobre todos, los beneficios del precedente período de expansión estaban distribuidos de manera desigual.

Entre principios de los años 90 y mediados de los 2000, en cerca de las dos terceras partes de los países para los cuales hay datos disponibles, el ingreso total de los hogares de altos ingresos se expandió con mayor rapidez que el de los hogares de ingresos medios y bajos (Capítulo 1). Se observan tendencias similares en otras dimensiones de la desigualdad de ingresos, por ejemplo los ingresos laborales en relación a los beneficios, o los salarios de más alto nivel en relación a los sueldos de los trabajadores. En 51 de los 73 países para los cuales existen datos, la masa salarial en proporción de la renta nacional disminuyó en las últimas dos décadas. Además, durante el mismo período, la brecha entre el 10 por ciento de los asalariados con ingresos más altos y el 10 por ciento con los más bajos aumentó en 70 por ciento de los países para los cuales hay información.

Este fue un período de crecimiento económico relativamente rápido y de creación de empleo sostenida. En 2007, el empleo mundial fue casi un tercio más alto que en 1990. Pero el período de expansión que finalizó en 2007 fue más beneficioso para los grupos de altos ingresos que para los de ingresos medios y bajos.

... a un ritmo que probablemente ha sido excesivo

Una mayor desigualdad de ingresos puede ser útil, pues puede estar relacionada con mayores retribuciones al empeño laboral, a la innovación y al desarrollo de capacidades. Lo cual mejoraría las perspectivas económicas para todos, ricos y pobres. Al contrario, una diferencia más reducida en los ingresos podría afectar las perspectivas laborales, por ejemplo porque el mercado laboral no sería lo suficientemente atractivo para algunos trabajadores. Además, una desigualdad demasiado pequeña de los ingresos podría debilitar los incentivos para asumir riesgos o invertir en capital humano, y por lo tanto, afectaría de manera negativa las perspectivas de crecimiento económico.

Sin embargo, existen casos en los que una mayor desigualdad en los ingresos sería socialmente perjudicial y económicamente problemática.

Los estudios muestran que el conflicto social crece cuando se percibe que las desigualdades aumentan de manera excesiva. El apoyo de la sociedad a las políticas que favorecen el crecimiento disminuiría si los grupos de bajos ingresos y la clase media perciben que estas políticas hacen poco para mejorar su situación o la de sus familias, mientras que benefician a los grupos de altos ingresos. Las encuestas apuntan a una disminución de la tolerancia entre los entrevistados en relación a la creciente desigualdad.

El informe muestra además que, antes de la crisis financiera, ya había señales que sugerían que las tendencias de la desigualdad de los ingresos eran insostenibles. Frente a la fuerte moderación de sus salarios, los trabajadores y sus familias se endeudaron cada vez más para poder enfrentar sus decisiones de inversión inmobiliaria, y algunas veces también las decisiones en relación al consumo. En algunos países esta situación sostuvo la demanda de los hogares y el crecimiento económico, y fue posible gracias a las innovaciones financieras. Sin embargo, la crisis puso en evidencia los límites de este modelo de crecimiento.

Por lo tanto, es fundamental para quienes están a cargo del diseño de políticas, garantizar que la desigualdad de los ingresos no aumente en exceso. Al mismo tiempo, cualquier acción en este ámbito debería tomar en consideración la necesidad de contar con un empleo sostenible. El informe muestra que es posible alcanzar tanto el objetivo del empleo como el de limitar desigualdades excesivas.

Las tendencias de la desigualdad reflejan, en primer lugar, un proceso de globalización financiera que ha intensificado la inestabilidad económica...

El Capítulo 2 del informe muestra que la globalización financiera – consecuencia de la desregulación de los flujos internacionales de capitales – es una causa importante de la desigualdad de ingresos. Se esperaba que la globalización financiera ayudaría a mejorar la asignación de los ahorros y, por lo tanto, estimularía el crecimiento económico, relajando al mismo tiempo las restricciones del crédito y mejorando las perspectivas de ingresos de los grupos de bajos ingresos.

Sin embargo, la globalización financiera no logró contribuir al aumento de la productividad mundial ni al crecimiento del empleo. Es más, la globalización financiera ha intensificado la inestabilidad económica. En los años 90, las crisis del sistema bancario fueron diez veces más frecuentes que a finales de los turbulentos años 70. El costo de este aumento en la inestabilidad, por lo general, lo pagan con creces los grupos de bajos ingresos. Experiencias anteriores sugieren que la pérdida de empleos ocasionada por las crisis del sistema financiero fue especialmente grave, con efectos más duraderos en los grupos más vulnerables. También se puede prever que el desempleo aumente como resultado de la caída de las inversiones y esto puede intensificar aún más las desigualdades de los ingresos. Es más, la globalización financiera ha reforzado la tendencia decreciente del componente salarial en la mayoría de los países. Por otra parte, la globalización financiera ha tenido un efecto disciplinario sobre las políticas macroeconómicas, tanto en los países desarrollados como en los países emergentes.

Por lo tanto, en materia de políticas no se requiere ir hacia una cada vez mayor liberalización financiera pero tampoco hacia el aislamiento. Existen diversas opciones para alcanzar un “camino intermedio”. Es importante que los gobiernos consideren el impacto social de cada una de ellas. Un enfoque prudente hacia la globalización financiera es importante, en particular en aquellos países en los cuales los mercados financieros no están lo suficientemente desarrollados y donde los mecanismos de supervisión

son débiles, como en muchos de los países en desarrollo. Pero en todos los países, es esencial reforzar el control prudencial con el objetivo de reducir la toma de riesgos irresponsable por parte de algunos actores financieros. En realidad, existe un problema de “riesgo moral” en el hecho que estos actores perciban todos los beneficios de posiciones financieras arriesgadas, mientras que las pérdidas ocasionadas por estas operaciones son en parte transferidas a la sociedad y a los contribuyentes. La acción coordinada entre países también podría desempeñar un papel importante.

...en segundo lugar, aumentos en los salarios de los ejecutivos desproporcionados con respecto al rendimiento real de la empresa...

La evolución del gobierno de empresa también ha contribuido a la percepción de una excesiva desigualdad de los ingresos. Un desarrollo fundamental ha sido la utilización del llamado “sistema de retribución basada en el rendimiento” para ejecutivos y directores.

El resultado ha sido un excesivo aumento del salario del personal de dirección de empresa. En Estados Unidos, por ejemplo, entre 2003 y 2007, el salario de los gerentes ejecutivos creció en términos reales un total de 45 por ciento, comparado con un aumento de 15 por ciento en los salarios de los ejecutivos ordinarios, y un crecimiento de menos del 3 por ciento del salario del trabajador estadounidense promedio. Por lo tanto, en 2007 el gerente ejecutivo promedio de las 15 mayores empresas de EEUU percibió un sueldo más de 500 veces superior al del empleado promedio de ese país, comparado con una diferencia de más de 300 veces en 2003. Modelos similares pueden observarse en otros países como Alemania, Australia, Hong Kong (China), Países Bajos y Sudáfrica.

Más importante aún, estudios empíricos muestran efectos muy modestos, cuando existen, de estos sistemas de pago en el rendimiento de las empresas. Además, existen importantes diferencias entre países, ya que en algunos no hay ninguna relación entre el pago por rendimiento y los beneficios de la empresa. Aunque es evidente la necesidad de investigar aún más este tema, una posible explicación de las tendencias observadas es que los ejecutivos están en una posición de negociación dominante en relación a los accionistas de las empresas, posición que ha sido facilitada por la actual organización institucional.

En definitiva, la evolución en los salarios de los ejecutivos puede haber ayudado a reforzar las desigualdades, siendo al mismo tiempo económicamente ineficiente. Ello sugiere un espacio para la acción política. Como prueba de ello, en la actualidad se están considerando diversas opciones de reforma, pero es demasiado pronto para evaluar los pros y contras de cada una de ellas.

...en tercer lugar, cambios institucionales y políticas de redistribución más débiles

Las políticas internas en materia laboral, social e impositiva también han contribuido a los resultados observados. Las instituciones laborales continúan desempeñando un papel redistributivo en la mayoría de los países analizados, a pesar de la disminución de la afiliación sindical documentada en el Capítulo 3. En especial, una alta densidad sindical, una estructura más coordinada de negociación colectiva, y una mayor cobertura de los convenios colectivos, tienden a ser asociados con menores niveles de desigualdad. Sin embargo, es difícil para estas instituciones contrarrestar las tendencias mundiales que surgen de la globalización. En general, parece que se ha debilitado la capacidad de negociación de los empleados, aún en países donde existe escasez de mano de obra.

Otro factor importante es el aumento de la incidencia del empleo atípico observado durante los últimos 15 años en la mayoría de los países (Capítulo 4). De hecho, los trabajos atípicos reciben remuneración mucho menor que los trabajos regulares equivalentes. Más importante aún, la transformación de los modelos de empleo puede haber contribuido al debilitamiento de la capacidad de negociación de los trabajadores, en especial de los menos cualificados.

Finalmente, el régimen impositivo es cada vez menos progresivo en la gran mayoría de los países y por lo tanto menos capaz de redistribuir los beneficios del crecimiento económico. Ello refleja una reducción en los impuestos de las personas de altos ingresos (Capítulo 5). Entre 1993 y 2007, la tasa promedio del impuesto a las empresas (en todos los países para los cuales este dato estaba disponible) disminuyó en 10 puntos porcentuales. En el caso del impuesto sobre renta de personas físicas, la reducción de las tasas sobre rentas altas fue de 3 puntos porcentuales durante el mismo período. El Capítulo 5 muestra además que la disminución de la progresividad de los impuestos, en general, no ha sido compensada con mejoras en las políticas sociales.

La reducción de impuestos a los ingresos o beneficios más elevados puede justificarse con el argumento de una mayor eficiencia económica. En algunos casos puede incluso perseguir objetivos de igualdad, si el efecto contribuye a mejorar la situación de todos. Sin embargo, en otros casos esta reducción de impuestos produce resultados inferiores al nivel óptimo, incluso cuando se consideran las compensaciones en eficiencia e igualdad. Del mismo modo, una protección social más fuerte, si está bien diseñada, puede ayudar a mejorar el empleo. El informe ofrece ejemplos de estas políticas en países con diferentes niveles de desarrollo económico. La utilización de prestaciones condicionadas en efectivo es una interesante innovación en este sentido.

Es el momento de avanzar con la Agenda del trabajo decente

Este *Informe sobre el trabajo en el mundo* muestra que, si las autoridades están preocupadas por la excesiva desigualdad en sus países y al mismo tiempo por mantener el empleo, tienen en sus manos una herramienta eficaz. Según el Capítulo 6, los países que tienen instituciones tripartitas relativamente fuertes, normas del trabajo y programas de protección social bien elaborados, y respecto por los derechos fundamentales de los trabajadores, progresan no sólo en términos de empleo, sino que también limitan más eficazmente la tendencia al alza de las desigualdades de los ingresos. De hecho, esta es la esencia de la Agenda del trabajo decente.

Avanzar con la Agenda ayudará a enfrentar las consecuencias sociales de la crisis financiera. Y junto a la reforma de la arquitectura financiera, contribuirá además a alcanzar una economía más equilibrada y sostenible.

Raymond Torres

Director

Instituto internacional de estudios laborales